

EL MUCHACHITO CAMARERO

El Señor necesitaba un misionero que fuera a Bonaire. Para ello escogió a Pedro, un muchachito español. Al principio, este muchacho era solamente el camarero de un barco que comerciaba entre las islas situadas frente a la costa venezolana.

Un día, este camarerito halló un gran libro negro en uno de los camarotes del barco. Era algo nuevo y raro para Pedro. Miró el libro por unos momentos. Luego lo abrió y empezó a leer.

Cada vez que el dueño salía del camarote, Pedro se escabullía y empezaba a leer el libro. A medida que lo hacía, le gustaba más y más, pero tenía mucho cuidado de que nadie lo viera leyéndolo.

Finalmente decidió llevarse el libro. Cuando nadie lo veía, se lo llevó a su camarote. Allí leyó y leyó el libro, que era la Biblia. Para sorpresa suya, Pedro aprendió en la Biblia que no era correcto robar ni mentir.

Entonces se dio cuenta de que no había hecho bien en llevarse la Biblia, y la devolvió.

Se consiguió otra y siguió leyendo. La Biblia le enseñó que debía entregar su corazón al Señor y guardar el sábado que Dios había santificado.

Después de un tiempo, Pedro se encontró con algunos adventistas. Se sintió muy feliz al saber que ellos también creían en la Biblia, así que el muchacho la estudió más con sus nuevos amigos. Poco después quiso ser bautizado. Confesó sus pecados e hizo todo lo que estuvo a su alcance para remediar sus errores pasados. Entonces fue bautizado.

Después de eso, fue de una a otra isla vendiendo los libros que hablaban de Jesús. Se interesó especialmente en la gente que vivía en la pequeña isla de Bonaire.

Pedro dijo a los misioneros: "Me gustaría vivir en la isla de Bonaire y enseñar a la gente acerca de la verdad".

Estos le contestaron: "No tenemos dinero suficiente para enviarte, Pedro".

El jovencito pensó que tendría que abandonar la idea. Sin embargo, un día, hablando con un comerciante chino, le dijo cuánto deseaba ir a Bonaire.

El comerciante le dijo inmediatamente: "Te ayudaré si realmente quiere ir. Puedes trabajar para mi compañía y vender mercaderías en la isla".

¡Qué feliz se sentía Pedro! Ahora podría enseñar a la gente de Bonaire acerca de Jesús.

Desde el mismo comienzo el joven tuvo mucho éxito en la venta de sus mercaderías. Pero lo que más lo alegraba era su éxito en enseñar al pueblo acerca del gran Dios del cielo. Durante semanas, Pedro siguió trabajando y enseñando a la gente acerca de Jesús. Pudo ver cómo el Señor bendecía su obra en Bonaire.

Un día, el presidente de la misión, recibió de Pedro una carta muy importante. Le decía: "Por favor, venga a Bonaire enseguida. Hay personas aquí que están ansiosas de ser bautizadas".

Esta era una noticia muy buena para el director. En cuanto pudo, fue a la isla. ¡Allí encontró a dieciocho personas guardando el sábado! Después de darles algunos estudios bíblicos más, el presidente de la misión los bautizó. Ya habían construido una pequeña iglesia en la cual tenían sus reuniones.

Pedro siguió trabajando y el Señor siguió bendiciendo su obra misionera. Veinte personas más oyeron la maravillosa historia del amor de Jesús y le entregaron sus corazones.